

Las “partes” del Movimiento Popular Neuquino

**Un ensayo de interpretación de sus tiempos
partidarios**

Gabriel Rafart*
cgrafart@gmail.com

Resumen

El artículo aborda la vida política reciente de la provincia de Neuquén a partir de los cambios operados en principal actor de su sistema de partidos: el Movimiento Popular Neuquino. Se destacan las características de las distintas “partes” que hacen al MPN. Asimismo expone cómo estas parcialidades fueron desarrollándose en el doble juego de la coexistencia y competencia regulada dentro de diversas arenas, la intrapartidaria y las elecciones generales. Para ello se analizan las continuidades partidarias con la conformación de distintos “tiempos” que corresponden a la sucesión de liderazgos de Felipe Sapag a Jorge Sobisch y el alumbramiento de uno nuevo con la llegada de Jorge Sapag al gobierno provincial durante el año 2007. Cada uno de esos momentos tiene su equivalente en la construcción de las “partes” del MPN.

El primero, se lo identificará como el “partido fundacional de las políticas del bienestar”, el segundo “del empate” y por último y tercero, del populismo-neoconservador. En orden de liderazgos, el inicio corresponde a la primera generación política de la familia Sapag (a partir de su fundación hasta 1991), le sigue el período de disputa entre Felipe Sapag y Jorge Sobisch (desde esos años hasta el 1997) y el tercero está asociado al triunfo de este

neuquén – política provincial -
partidos políticos – movimiento
popular neuquino

* Magíster en Historia, es profesor de Historia Social Moderna y Contemporánea y de Derecho Político II en la FADECS-UNComahue e integrante del Grupo de Estudios de Historia Social. Es autor del libro *“Tiempo de Violencia en la Patagonia: bandidos, policías y jueces, 1890-1940”* (Editorial Prometeo, 2008) y coautor de libros sobre historia social del movimiento obrero y del peronismo en el norte de la Patagonia. Es columnista de temas de política contemporánea en el diario Río Negro.

Gabriel Rafart

último en 1999 y su retorno al gobierno provincial, junto a su reelección en 2003. Finalmente se hace referencia al ciclo electoral de 2007 en el cual con el nuevo triunfo del MPN Neuquén marca una diferencia con respecto al conjunto político federal donde hay alternancia efectiva y aún en aquellos casos donde esa alternancia resultara imperfecta.

The "parts" of the Movimiento Popular Neuquino

Towards the interpretation of its administration periods

This article analyses the recent political activity in the province of Neuquén on the basis of the changes that took place in the main exponent of its system of political parties: the Movimiento Popular Neuquino (MPN). The characteristics of the different "parts" that constitute the MPN are examined. Likewise, the study describes the way in which these parts developed sorting out the coexistence and the competition regulated within the political party and in general elections. For this, the continuity of the party is analysed by contrasting the different "periods" in the successive leaderships from Felipe Sapag to Jorge Sobisch, and then Jorge Sapag to the provincial government in 2007. Each of these periods has a correspondence with the construction of the "parts" of the MPN.

The first part has been identified as the "foundational party of the politics of welfare", the second as "the draw", and the last one as "the populist-neoconservative". As regards leadership, the initial stage corresponds to the first political generation of the Sapag family (from its origin until 1991). This is followed by a period of dispute between Felipe Sapag and Jorge Sobisch (until 1997). The third period is associated with Sobisch's triumph in 1999 and his return to the provincial government when he was re-elected in 2003. Finally, reference is made to the 2007 election, when the new triumph of the MPN in Neuquén established a difference as regards the federal political arena where there is effective, though imperfect, alternation.

Neuquén – provincial politics –
political parties – Movimiento
Popular Neuquino

Introducción: la excepcionalidad neuquina

Las elecciones provinciales del 3 de junio de 2007 confirmaron el predominio del Movimiento Popular Neuquino en la provincia de Neuquén. Además, como sucedió en el año 2003 y en anteriores elecciones municipales, se ratificó la permanencia de piezas peronistas adherentes al partido provincial. Lejos, se ubicaron las restantes fuerzas políticas. Entre ellas, otras porciones del peronismo y fórmulas políticas variopintas encabezadas por nuevos liderazgos que en algunos casos y, a pesar de contar con una dilatada trayectoria en partidos de dilatada historia provincial, oficiaron de "políticos sin partidos".

Algunos de estos conjuntos parecen haberse quedado huérfanos de identidades y de liderazgos mayores. Conforman "*nuevos espacios políticos*", aunque en los hechos resultan meras "*expresiones electorales*" (Quiroga, 2007). Estos actores no son novedosos dentro de los escenarios provinciales, han hecho su irrupción en gran parte del país a fines de los noventa, dando cuenta del proceso de "territorialización-desnacionalización que vive la actividad política en términos de la afirmación localista junto al papel declinante del vínculo histórico entre estructuras nacionales y provinciales (Escolar y Calvo, 2001: 23)

La provincia de Neuquén, superado el séptimo turno electoral desde 1983 destinado a elegir autoridades provinciales, ha tomado distancia del conjunto político federal donde hay alternancia efectiva. Lo mismo que respecto de aquellos distritos donde ésta resulta imperfecta (Russo; 2005). Neuquén pertenece al exclusivo lote de provincias donde ninguna de esas fórmulas ha sido efectiva: Formosa, Jujuy, Santa Cruz, la Rioja, La Pampa, San Luis y Río Negro. Igual que en Río Negro donde la UCR es triunfante desde 1983, Neuquén se distingue de aquel conjunto por la falta de alternancia a favor del peronismo.

En la escena neuquina el "espacio populista" ha sido ocupado por el MPN, el último de los partidos pro-

vinciales que mantiene su vigencia ganando elecciones. De allí la "excepcionalidad" de este escenario. Esta afirmación podría matizarse debido al origen peronista del partido provincial que ha logrado instalar en el imaginario local que sus líderes están en condiciones de hacer una fusión creíble entre los ideales "clásicos" del justicialismo histórico y la defensa del federalismo. Por otra parte, esta idea también debe morigerarse debido a que el MPN se comporta muchas veces como una expresión más del llamado peronismo federal. Ciertamente este partido resultó el punto de agregación y producción de incentivos tanto colectivos como selectivos –sobre todo en el plano de las políticas de bienestar- para una parte considerable de la población neuquina ligada a la tradición peronista.

Desde 1983, pero fundamentalmente iniciada la década del noventa del siglo pasado, el MPN desarrolló un "*sistema político*" en sí mismo. En efecto consolidó una dinámica interna perteneciente a la lógica de las coaliciones. En ese sentido, dio carta de ciudadanía a diversas "partes". Sus parcialidades promovieron un sistema en permanente competencia. De allí que con cierta flexibilidad conceptual podríamos hablar del MPN como un "*sistema de partidos*". El partido provincial igual que el peronismo a nivel nacional y distrital aceptó un nivel relativamente alto de competencia, logrando inclusive resolver el problema más delicado de toda organización que quiere asegurar su permanencia en el tiempo: la sucesión de liderazgos. Y a pesar de la relativa autonomía de sus "sub unidades" y sus sucesivos ciclos supo también entenderse con mecanismos que resguardaron la unidad de su organización. En ese sentido el MPN demostró ser una empresa partidaria exitosa por haber sabido adaptarse a un entorno cambiante.

Esa sucesión y sus partes dieron sentido a diversos "tiempos" políticos. Estos se corresponden a su historia de liderazgos de reemplazo que fueron afirmándose y logrando momentos definidos dentro de la historia partidaria. En ese sentido las elecciones del 2007 y el triunfo electoral de Jorge Sapag prometen una nueva fase de transición hacia el fin de uno de sus "tiempos" que

corresponde al liderazgo de Jorge Sobisch. En definitiva, la principal novedad de esas elecciones es un cambio de época que eventualmente de paso a la construcción de una cuarta época. Este curso organizacional fue dirimido dentro de una doble arena electoral: por un lado, la intrapartidaria con sus internas y, por otra parte, en las elecciones generales provinciales, también las de ámbito municipal. Ninguna de sus experiencias competitivas -en la que en ocasiones los perdedores prefirieron mudarse hacia otros campos partidarios o coaliciones para debilitar momentáneamente la fuente de legitimidad del ganador-, puso en riesgo su dominio sobre ejecutivo provincial, aunque sí numerosas y relevantes situaciones municipales.

A continuación trataremos de abordar esta realidad coalicional, abordando las distintas "partes" del partido provincial.

Los "partidos" del MPN y sus tiempos

El Movimiento Popular Neuquino funciona como un sistema político en sí mismo del mismo modo que un "sistema de partidos" con un alto nivel de competencia. Esto último también resulta de una lógica coalicional como es corriente a la mayor parte de los distintos entramados partidarios de las actuales democracias electorales. La sucesión de liderazgos, dirimidos en una arena electoral propia y otra "externa" -la generales provinciales y municipales-, marca el ritmo organizacional y la manera de procesar sus corrimientos "doctrinarios". En efecto, el MPN ha logrado algo más que una prolongada y dominante presencia de acuerdo a la sucesión ininterrumpida al frente del ejecutivo provincial, el control de la legislatura y su presencia en las escenas municipales. Hubo claras rupturas que marcan la presencia de diversos "tiempos". Y también de continuidades. Sin duda la más importante ha sido sobrevivir al carisma de su núcleo fundador, sobre todo cuando éste ha sufrido una clara derrota. Este rasgo lo vuelve a ubicar dentro de la gran familia peronista, ya que igual que éste después de la muerte de

Juan D. Perón logró dotar a su organización de un orden sucesorio sin rupturas ni deserciones significativas.

Cada uno de esos momentos tiene su equivalente en la construcción de equivalentes parcialidades. El primer tiempo resultó el "partido fundacional de las políticas del bienestar". El segundo "del empate" y un tercero, populista-neoconservador. En orden de liderazgos, el inicio corresponde a la primera generación política de la familia Sapag (a partir de su fundación hasta 1991); le sigue el período de disputa entre Felipe Sapag y Jorge Sobisch (desde esos años hasta el 1997) y el tercero está asociado al triunfo de este último en 1999 y su retorno al gobierno provincial hasta su salida en 2007.

Las tres partes cortan a su vez "verticalmente" la historia política del partido provincial. Sin embargo, éstos no han monopolizado la convivencia y competencia intrapartidaria: hay otra dimensión cuyo anclaje está en las organizaciones territoriales, que lo secciona "horizontalmente". Tenemos entonces al "partido" que es exclusivo a la arena provincial y el otro, que está orientado nacionalmente. Este último ha sido más reciente y reviste el formato pretensioso del Movimiento Provincias Unidas destinado a la política de coaliciones que apuntalaron el frustrado proyecto presidencialista de Jorge Sobisch¹.

Respecto al primero de los "partidos" –el de la provincia– hay que dar cuenta de otra "parte" que se ha ido desarrollando desde el núcleo urbano de Neuquén capital y el restante –del interior– que a su vez posee diferencias internas desde sus estructuras locales. Referimos a una suerte de "partido de la ciudad" bajo el mando de la poderosa seccional primera. Este está dominado por un sector con pretensiones elitista que procura para sus fines la interpelación de porciones significativas de una clase media (ligada a un nuevo empresariado subsidiado por generosos créditos del Estado y a posiciones burocráticas dentro de la administración estatal). En el partido de la ciudad ha tallado desde mediados de la década del 80 del siglo pasado el liderazgo de Jorge Sobisch, mientras que en el segundo –el del interior– pesa la presencia de los herederos del núcleo fundacional de la familia Sapag. En

¹ La relación entre ese partido "interior" y "externo" en tiempos de la candidatura nacional de Sobisch fue tan contundente que éste convocó a elecciones provinciales para el día 3 de junio de 2007, fecha coincidente con los comicios porteños donde jugaba su suerte quien hasta no hacía mucho había sido su principal aliado en el proyecto presidencialista, el jefe de gobierno de la ciudad Autónoma de Buenos Aires Mauricio Macri.

ambos, la extensión de prácticas clientelares hacia los sectores populares hace que el MPN se constituya en una mezcla de partido clientelar y partido profesional electoral.

Durante el tiempo inicial, "histórico", construido por los dos Sapag mayores se consolidó un doble principado: el de Elías en su suerte de "canciller" volcado a las relaciones con el peronismo nacional y la institucionalidad federal desde su banca en el Senado y el diálogo con los restantes partidos nacionales. Desde esa "inclusión" en la arena nacional generó oportunidades para la apropiación de todo tipo de recursos destinados a las políticas desarrollistas y de bienestar de las primeras décadas de la provincia como entidad autónoma. A partir del despliegue de esa posición hizo que el MPN contara con ciertas capacidades federales.

En ese primer tiempo cuenta el otro "principado", el Felipe Sapag gobernando el partido de la provincia. Hasta 1991, ese gobierno partidario de dos cabezas marcó un primer tiempo de tres décadas de duración. Acerca de la identidad, ese primer MPN se construyó dentro del molde de toda coalición populista de hace medio siglo, articulándose alrededor de la herencia del peronismo con cuotas variadas de justicia social, desarrollismo e intervencionismo estatal. Fue el tiempo en que el MPN era "vivido" como el "centro político" de la provincia y en tanto tal, la llave maestra para la integración y movilización policlasistas. Su conformación como partido populista ofrecía a toda la sociedad neuquina entrar en el juego de una difusa "lealtad" para con los iguales, junto a la canalización de propuestas por homogeneizar intereses diversificados y hasta antagónicos. Las políticas "universalistas" en el plano de la salud y de viviendas apuntalaron esos rasgos.

Durante esa primera etapa la política partidaria se definía dentro un molde de liderazgos carismáticos, de hombres fuertes para la política provincial y nacional. Fue contemporáneo al momento de vigencia de liderazgo nacional de Juan D. Perón. Arribado el año 1983 y después de las primeras elecciones dio paso a una incipiente

“democracia de partidos”. Sin embargo ese tipo de democracia tempranamente fue tensionada por la política de partidos entendida como poder y razón técnica, junto al arribo de nuevos liderazgos que cambiaron la promesa del Estado de Bienestar por las virtudes del mercado. En plena incubación de la variante neoliberal, el primer tiempo parecía haberse prolongado más de la cuenta. De hecho tuvo una última parada en el retorno al gobierno provincial de Felipe Sapag – entre 1995 y 1999-, que bloqueó parcialmente el liderazgo de reemplazo que ya encarnaba Jorge Sobisch. Fue el último momento para aquel Sapag. Ese retorno se agotó en 1997 con la conflictividad social y política que devino de las puebladas de las comarcas petroleras de Cutral Co y Plaza Huincul.

El segundo tiempo se construyó antes de aquel retorno, cuando se desarrollaron las internas partidarias para definir el sucesor de Pedro Salvatori –gobernador entre 1987 y 1991-; nació un *“tiempo de empate estratégico”*. Irrumpe en la escena el ex intendente de la ciudad de Neuquén y frustrado aspirante a gobernador en 1987, Jorge Omar Sobisch. Muchos elementos y diversas piezas de ese interregno fueron forjadas con anterioridad. También con la ruptura de aquel principado dual por motivos no estrictamente políticos pero cuyas implicancias marcaron la época que siguió: Felipe Sapag promoviendo la candidatura de su hijo, Luis, y por el otro lado Elías Sapag, la figura de Jorge Sobisch.

En medio de esa sucesión de “tiempos” y desde antes de 1983 data la presencia de dos partidos territoriales: el del interior (mayormente en manos de los Sapag) y el de la ciudad capital. Sin duda Sobisch fue la expresión mayor de este MPN capitalino. Asimismo del tránsito del movimiento populista hacia la conversión neoconservadora del MPN, aunque éste recién logra su consolidación hacia el 2001. Pasado aquel primer tiempo, los nuevos dirigentes emepenista, fueron consintiendo fórmulas tan genéricas para *“ir más allá de un Estado omnipresente”*. Lograron imponer el discurso de un federalismo que prometía comprenderlo todo, bajo la “idea” de la “neuquinidad”, anclada en la exacerbación de una vocación localis-

ta. Paralelamente, fueron avanzando en el progresivo vaciamiento del legado peronista en cuanto al discurso y las políticas del bienestar. Arriba seguidamente la mutación neoconservadora.

El tercer tiempo fue para Jorge Sobisch, en una carrera siempre ascendente por sumar poder. Sin los atributos de un "carisma tradicional" como el que podía asignársele a los Sapag tuvo que inventar nuevas fórmulas para cada uno de sus tres mandatos. En el primero se destacó por un activo reformismo político dando lugar a una legislatura más plural con la enmienda constitucional de 1994. Junto a ello se aprobó la reelección por un mandato que le fue esquivo por la derrota de 1995 que sufrió en la interna partidaria a manos de Felipe Sapag. En ese primer capítulo sobischista hubo una administración del gasto también desbocado, reduciendo a la nada la cifra más alta que supo tener las arcas provinciales en toda su historia (por el pago de regalías gasopetrolíferas mal liquidadas y la privatización de YPF) y, por si fuera poco, entregando su gobierno con un abultado déficit. Si bien ese primer gobierno de Sobisch no logró mostrar los rasgos de su propio tiempo formó parte de esa situación de "empate" referida del segundo momento en la historia del MPN. En 1997 primero y luego en 1999 obtiene el triunfo en las internas partidarias y en las generales respectivamente. Durante esos años, la mayor parte de los hombres leales al liderazgo de Felipe Sapag se volcaron al nuevo jefe partidario. También lo hizo una buena parte de aquella familia histórica.

En ese tiempo, hubo novedades de una suerte de "divorcio federal" en el frustrado proyecto de regionalización del año 2002 y la primera campaña presidencialista de 2003. Lo cierto es que desde aquellos años el partido populista-neoconservador del MPN resultó ganador procurando la construcción de un nuevo partido exterior, nacional en sus aspiraciones. Esta tensión quedó nuevamente expuesta después de las elecciones a gobernador de junio de 2007. A mediados de agosto de ese año la Junta de Gobierno del MPN presidida por su jefe partidario, Jorge Sobisch, decidió que las boletas a senadores y

diputados nacionales del Movimiento Popular Neuquino serían encabezadas por la fórmula del Movimiento de las Provincias Unidas. Esta decisión era tanto riesgosa como extraña a la historia partidaria.

En efecto el MPN, por segunda vez (la anterior fue para avalar la fórmula Perón-Perón en 1973) en su casi cincuentenaria existencia como organización partidaria, tenía un candidato a presidente de la Nación. Pero a diferencia de aquella, en las elecciones presidenciales de 2007 llevaba a un candidato de su propio riñón. La conducción del partido abandonaba una tradición: dejar libres a sus adherentes en las preferencias presidenciales. Además con esta decisión quedaba atrás cierto informalidad que se había dado cuando el liderazgo estaba en cuestión entre Sobisch y Felipe Sapag, en que ambos asumieron un rol de orientadores personales para esas preferencias. En efecto, durante las elecciones presidenciales de 1995 y 1999, el papel orientador de sus principales líderes se puso de manifiesto. Mas adelante, en los comicios de abril de 2003, el tono más fuerte lo asumió Sobisch adhiriendo la candidatura de Carlos Menem. El resto de líderes se pronunciaron por Adolfo Rodríguez Saa, fueron los menos quienes se pronunciaron por Néstor Kirchner.

Para el 2007, el nuevo compromiso trataba de encolumnar la totalidad de ese mundo partidario para que vuelque sus votos a favor de Sobisch. Sobre todo cuando la figura aún histórica de Felipe Sapag se había pronunciado a favor de la candidatura de Cristina Kirchner. En definitiva Sobisch planteaba tensar al máximo una organización comprometiendo la estrategia parroquial siempre exitosa con una nacional azarosa. La preparación de la campaña presidencialista para el 2007 resultó el desenlace final de esa empresa.

Durante esta tercer fase partidaria la "producción de cuadros políticos" emepenistas se hizo estrechando el vínculo partido-Estado. Ciertamente, el MPN de la nueva época supo imponer esa fórmula y dar marcha atrás con las fuentes primarias que dieron sentido a su primer tiempo de integración cuasiconservadora de hombres "notables" del campo profesional y de variadas expresiones

corporativas de la sociedad neuquina. Por ello se recurre a los cuadros creados desde "arriba", contruidos desde la burocracia estatal. Muchos de esos liderazgos "producidos" desde la administración, una vez alimentados por esos recursos, perdieron el sentido territorial de la política práctica. El MPN del tiempo neoconservador mantuvo esa fórmula para producir hombres leales a Jorge Sobisch destinados a las distintas arenas electorales (nacional, provincial y municipales). En su carácter de colonizador del Estado, éste consideró suficiente movilizar dirigentes de la arena municipal a la provincial y en algunos casos a las lides nacionales para que luego, cuando se careciera de los viejos cuadros locales, lanzarlos nuevamente a sus lugares de origen. Fue una estrategia que en general tuvo resultados negativos y llevó a que las principales escenas locales terminaran en manos distintas a las del MPN.

A pesar de la sucesión de esos tiempos partidarios, con la superación de liderazgos, el partido provincial pudo administrar y darle continuidad a ciertas "capacidades" políticas, entre ellas la profusión de prácticas clientelares. El MPN fue consolidándose como un partido de base clientelar. Como signo del proceso de mutación partidaria de las últimas décadas logró procesar las contradicciones que toda relación clientelar genera tanto por su carácter inclusivo como excluyente para con su base social. Por otra parte logró mejor que sus contendientes "sistémicos" disponer de incentivos de identidad. También con la selección de los equipos profesionales y de gestión pública desplegó un estilo decisionista tanto gubernativo como presupuestario, propio de las democracias delegativas (O'Donnell, 1997). Con esto último consolidó la integración del gobierno con el partido y estos dos mundos con el Estado.

Este último momento partidario y provincial entró en su etapa final cuando se reconstituye parte del sector derrotado del MPN del primer tiempo iniciándose un lento proceso de cuestionamiento al poder del partido populista-neoconservador de Jorge Sobisch. En efecto en el año 2003 su vice gobernador, Jorge Sapag, inició un repliegue táctico, propio para un "político sin partido"².

² La primera definición –políticos sin partidos- esta contenida en unos de los intentos por conceptualizar las transformaciones en América Latina de los partidos durante la década del noventa. A los países con sistemas de partidos se le suman aquellos casos de partidos sin sistema. La tercera experiencia le corresponden a los políticos sin partido. Sin duda el caso de extrema informalización y crisis de los partidos explica esta presencia. Consultar la obra de Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (compiladores), *El asedio a la política*. La presencia de estos, si bien eran resultados de la crisis de los partidos y el alto grado de informalización de la actividad política, parecieran extremar los rasgos propios del político profesional que bien refiere Max Weber. Aunque con matices, también se acomoda a la imagen que nos dejara Joseph Schumpeter.

La paradoja resultante de aquella “salida” o “distanciamiento” del partido hasta su triunfo en la interna partidaria de noviembre de 2006 confirmó al MPN como un partido en condiciones de producir al mismo tiempo su propio oficialismo y oposición.

Elecciones 2007: ganancias y pérdidas para el MPN

Al arribar al séptimo recambio del ejecutivo y legislativo, el partido provincial prometía repetir su historia de triunfos. Si bien esto ocurre efectivamente, una semana antes de las elecciones provinciales, el MPN sufría su segunda derrota consecutiva en la antigua capital de Neuquén, uno de sus principales bastiones electorales. Lo sucedido en Chos Malal marcaba una tendencia de la política provincial ya presente desde el mismo momento en que Sobisch regresaba al gobierno provincial en 1999. Entre ello los déficits del partido provincial para con los escenarios municipales. En aquella localidad, el peronista Carlos Lator al encabezar un coalición variopinta - Encuentro por Chos Malal- dio sentido a una experiencia que parecía la suma de los dos subsistema distintos al del MPN. En esa ocasión fue claro el triunfo de una coalición de base territorial, capaz de incluir piezas desafectas al partido provincial.

A una semana de aquella contienda el MPN enfrentó el mayor desafío después de un año conflictivo: elegir un nuevo ejecutivo provincial, treinta y cinco diputados y algo más de la mitad de intendentes. A escala provincial se contaba con un doble liderazgo –uno en retirada y otro en ascenso- que, para el caso, suponía asegurar la unidad partidaria detrás del candidato Jorge Sapag. Y esa disputa electoral se daba a dos meses de los trágicos episodios de Arroyitos que llevaron a la muerte de un maestro a manos de un efectivo policial.

Otro desafío que enfrentaba el MPN era incorporar nuevos electores a fin de superar su relativo estancamiento según marcaban los resultados de las últimas tres contiendas electorales. En efecto, alejados del capital obtenido por Felipe Sapag en 1995, las contiendas de 1999,

2003, 2005 (las convencionales deben ser consideradas igual que otras elecciones de corte provincial ya que el propio gobernador y jefe partidario fue quien encabezó la nómina a constituyentes) y la del 3 de junio del 2007 otorgaron al partido provincial un similar caudal electoral. Y cuando superó la barrera de los 100.000 sufragios lo hizo con la presencia de los "partidos colectores" del peronismo: Opción Federal y Apertura Popular en el 2003 y ambos junto a Servicio y Comunidad en el turno de 2007³. En su segunda presentación, estos agrupamientos lograron en conjunto el 9 % de los sufragios. Obtuvieron dos bancas en diputados (a favor de Servicio y Comunidad y Opción Federal) frente al 14% de los votos y los cinco legisladores electos en el 2003 que se repartieron entre los primeros⁴.

En las cuatro últimas contiendas el caudal de votos a favor del MPN se ubicó a una distancia de entre 20 y 8 puntos con respecto a la totalidad de electores que logró sumar en 1999. En ese año la fórmula encabezada por Felipe Sapag obtuvo a su favor algo más del 45 % de los votantes (61,16 % en relación a los que efectivamente sufragaron y lo hicieron en términos positivos). Cuatro años después –en los comicios del 26 de septiembre de 1999- el binomio Jorge Sobisch-Jorge Sapag vio reducido el apoyo al 33 % aunque fue del 44,20 de los votantes efectivos. En el 2003 aumenta ese porcentual a más del 38 % del total de empadronados y un 56% de los sufragantes. Dos años más tarde, en las elecciones a convencionales constituyente el MPN sumó el menor porcentaje hasta el turno del 2007, con un cercano 28% del total, traduciéndose en un 41 % de los votos efectivos.

El caudal electoral total obtenido por el MPN y sus partidos aliados en el año 2007 - el 27 % del total del padrón y el 44 % de los sufragios efectivos- resultó el porcentaje más bajo de su historia para elecciones a gobernador. Sin embargo, fue suficiente para salir airoso en la contienda. Pero también dio cuenta que fueron escasas las adhesiones al partido provincial entre los 90.000 nuevos sufragantes que engrosaron el padrón electoral desde 1999. De la misma manera, hay que señalar que la oferta

³ Son los partidos de origen peronistas "colectores" o "colaterales" que siguen cualquier candidato que ofrezca el MPN al ejecutivo provincial. Conforman algunos de los partidos que Natalio Botana denominó "apósitos" (Botana, 200/). Si bien la mayor de sus dirigentes han sido protagonistas de más de dos décadas de intensa actividad política, su nueva conformación electoral comprende el último tercio de ese tiempo. A estos, se suman otras "agrupaciones" también peronistas que han seguido un juego de proximidad hacia el MPN ofreciendo candidaturas en sus internas.

⁴ Los analistas locales no han podido ponerse de acuerdo frente a las dos opiniones que intentan explicar las motivaciones de los electores por esos tres partidos. Por un lado la presencia de un voto peronista –particularmente de un menemismo residual- que siempre acompañó al MPN. Por otra parte la emergencia de un votante del MPN desafecto al nuevo liderazgo de Jorge Sapag –expresado en la idea de un "sobischismo" de "paladar negro"- que procuraba por medio de ese voto establecer una diferencia. Sin embargo, diversas fuentes destacaron que este sector –sin potencia electoral- podría haber inclinado parte de su votos al candidato de la Concertación. Por último no hay que olvidar que cualquiera de esas dos opciones –peronismo y sobischismo- pudieron haber sido marginales y los votos obtenidos fueran parte de la confusión del elector. Y esto último pudo haber ocurrido en tanto en las mesas hubo cuatro nóminas encabezadas por los candidatos Sapag-Pechen.

⁵ Si en el año 1999 hubo una concurrencia del 81% y fueron 53.210 los ausentes, en el 2003 el presentismo resultó del 78% y 71.070 los electores que no concurren a las urnas. Dos años más tardes en los comicios para la reforma de la constitución provincial fueron 81.008 los ciudadanos habilitados para votar que no lo hicieron. El porcentaje de abstención del 2005 fue del 24% y el 3 de junio de 2007 subió al 28%, con algo más de 102.000 electores sin votar

⁶ Los dirigentes emepenista ganadores fueron Luz Sapag y Edgardo Sapag. El resto lo hizo el oficialismo municipal. En San Martín de los Andes el peronismo era gobierno desde el 2003, sin poder afrontar la nueva empresa concertacionista y de allí su fragmentación. En Zapala sucede algo similar pero con la ventaja a favor de dos administraciones consecutivas del Frente Grande. Desde 1999 venía gobernando la ciudad y su intendente era candidato a gobernador por una alianza del kirchnerismo alejado de la Concertación local. Para las elecciones de esta localidad la alianza gobernante se quiebra presenta diversas ofertas. Si en San Martín de los Andes el MPN supero holgadamente el 50 % de los votos, en Zapala con el 35 % fue suficiente frente a la fragmentación de sus adversarios. En ambos escenarios incomprensiblemente ese oficialismo local se comportó como la oposición provincial y con ello selló su derrota.

de la oposición tampoco resultó suficientemente atractiva para ese nuevo cuerpo de electores, tal su grado de estancamiento si se suma el caudal electoral obtenido por todas sus partes. Aún con ello ese sector ha demostrado –por lo menos en el terreno numérico- que a excepción de la contienda del 2003, las de 1999, 2005 y la reciente logró ser más atractiva que el MPN con sus partidos colectores. En efecto y siempre considerando los votantes del padrón total en la contienda de 1999, la oposición reunida aventajó en siete puntos al partido provincial. En las convencionales de 2005 fueron del orden de los seis puntos y en las de gobernador de 2007 en similar porcentaje.

Los resultados de los comicios 2007 de Neuquén arrojaron, además, un incremento del abstencionismo electoral. Efectivamente, desde 1999 hasta el reciente turno, al cabo de ocho años, hubo un alejamiento de nuevos lotes de electores, aumentando en más de diez puntos el abstencionismo⁵. Durante esos años hubo un marcado descenso del voto en blanco y nulo. En la contienda de 1999 fueron algo más de 15.000 sufragios para aquella categoría. En el 2003 ese número se duplicó y en 2005 sumaron los 45.000, para reducirse al nivel de 1999 dos años después. El descenso del voto en blanco y nulo fue correspondido por un incremento del voto ausente. Por ende, estas maneras de expresión electoral deben considerarse mayormente como subproductos de la abstención. Posiblemente la situación neuquina sea más grave por el mayor crecimiento de su padrón electoral con respecto a los restantes distritos del país.

Si el voto ausente fue una de las novedades de la contienda de 2007, también la confirmación del voto dividido. El electorado neuquino dividió sus preferencias, sobre todo para con los escenarios locales. Por un lado el MPN logró recuperar de manos opositoras San Martín de los Andes y Zapala. Sin embargo ambos casos es asimilable a lo sucedido en la escena provincial: el MPN de aquellas localidades apelaron a liderazgos de su propia canteira histórica⁶. Pero la oposición resultó beneficiada en el balance provisorio a dar cuenta de los triunfos de Chos Malal, Centenario, Cutral Co y a dos semanas de la con-

tienda provincial, dio un salto sumando Plaza Huinul. Dos meses después sumó Plottier y Rincón de los Sauces⁷. Por otra parte un partido vecinal sin alineación provincial derrotó al PJ en Villa la Angostura. También el MPN es derrotado por tercera vez consecutiva en la ciudad de Neuquén. Con este balance la oposición al MPN tiene en su poder los más importantes municipios.

También las preferencias marcaron una nueva escena legislativa. El MPN, es la primera minoría con una banca de dieciséis diputados. Para constituirse en mayoría debe concertar con los dos diputados de los partidos peronistas que compartieron la candidatura de Jorge Sapag. Con este balance, por tercera vez en la historia legislativa neuquina, se constituye un gobierno dividido para el MPN. La primera situación de este tipo ocurrió entre 1999/2003. La segunda, formalmente, en el periodo siguiente, pero con los partidos aliados del peronismo devino en un gobierno unido y con ello, en la consumación del tiempo partidario encarnado por Jorge Sobisch. Si bien el partido provincial había transitado por esta situación de gobierno dividido no había resultado un obstáculo para la gobernabilidad del ejecutivo, a excepción de ciertos momentos de la última administración de Felipe Sapag. Durante esos años el bloque parlamentario del MPN estaba seccionado en dos mitades. La parte que respondía a Sobisch operó a modo de oposición legislativa a su propio gobierno. Sin embargo la novedad mayor que dejó la contienda de 2007 resultó que el gobierno dividido no estaría tanto por un cuadro legislativo adverso (que podía transformarse en mayoría ajustada por el concurso de los partidos peronistas aliados) sino por los resultados de las elecciones municipales.

El final del tercer tiempo y la transición hacia un cuarto momento partidario

El ausentismo electoral y el descenso abrupto del voto en blanco y nulo fueron parte de las novedades que dejaron los comicios de 2007 en Neuquén. También, la dispersión de los sufragios y un futuro de gobierno divi-

⁷ De esas victorias municipales solo Neuquén y Cutral Co fueron para candidatos no peronistas. El resto fueron para dirigentes del conjunto peronista provincial, que aun transitando por la desintegración organizativa ha jugado un rol importante dentro del sistema de partidos provincial; fue tercera fuerza en las elecciones a gobernador de 1987 y 1999, y segunda en preferencias en las de 1983, 1991, 1995 y 2003.

dido para el Movimiento Popular Neuquino. Ciertamente, las diversas contiendas de ese año el electorado neuquino le otorgó un legítimo triunfo a Jorge Sapag. Además ese mismo electorado prefirió que Sapag se colocara inicialmente a distancia de su propio partido hasta su confirmación como candidato para luego producir un mensaje de que su accionar no resultaría lo mismo que lo ofrecido por Jorge Sobisch después de ocho años consecutivos de gobierno y de doce años de gobernador. Por ello, ese mismo público de votantes, dividió sus preferencias en tres órdenes: el apoyo a un liderazgo provincial, el voto al partido gobernante y, por último, para que se produjeran situaciones políticas diferentes en no pocos escenarios locales. El resultado: el candidato Sapag triunfó, el partido MPN perdió su fortaleza electoral y varios municipios pasaron a manos opositoras.

Jorge Sapag resultó ganador en las elecciones internas del MPN en noviembre de 2006 y las generales del 3 junio de 2007. Con su triunfo pareciera abrirse un tiempo nuevo tanto partidario como provincial. Su logro se debió a que tempranamente asumió el verbo de quien está distante de la dimensión siempre conflictiva y esencial a "lo político" que en gran medida encarnaba su predecesor en la jefatura del gobierno provincial. Sobre todo si esa manera de "tensiones al máximo" dejaba un saldo en vidas. Aceptando los términos críticos de Chantal Mouffé (Mouffé, 2007), la estrategia impulsada por Sapag es un ejemplo de lo que la filósofa inglesa define como "*pospolítica*". Esta supone una era en la cual han finalizado los antagonismos. Por ello sus discursos eran la promesa de fundar un orden "*más allá de la hegemonía*", que en la versión aclimatada a Neuquén, significaba superar el "tiempo" Sobisch. La capacidad del candidato por el MPN de sostener esa línea discursiva aun en los días que siguieron al asesinato de Carlos Fuentealba resultó su principal carta de triunfo.

Por otra parte, la consigna ensayada a favor del "cambio positivo" pareció fundamental para un discurso controlado en la acción de quien acepta el manual del buen conservador que, para prolongar un capital –el del

MPN en el gobierno- hay que ofrecer graduales modificaciones para el orden de cosas heredadas. Gradualidad y consenso para corregir un tiempo partidario y provincial: ese fue el relato frente derrotero decisionista de Sobisch. Y cuanto mejor si ese control venía de la mano de quien establecía lazos genéticos con la historia fundacional del partido. En definitiva estaba un Sapag involucrado en esta empresa que, como buen fideicomisario resultaría la mejor garantía para proteger la preciada herencia. El "cambio positivo" resultaba entonces una fórmula mediadora de acción política para pensar la transición entre el fin de la época de Sobisch y el nuevo tiempo. Era también síntesis, sin rupturas, en un tono preciso, donde no se convocaba a la pasividad de los afiliados al partido provincial, pero sí a que éstos participaran de una paz social quebrada. Hasta la elección de su candidata a vice gobernador fue parte de ese sentido del cambio, sin que con ello no resultara adecuado a todo cálculo político. Por ejemplo, la elección del candidato a vicegobernador, lugar que ofrece a la ex rectora de la Universidad Nacional del Comahue Ana Pechen, tenía la ventaja de disponer de una figura no competitiva al interior del partido.⁸ Con ello tampoco habría bicefalismo en el ejecutivo como había ocurrido en anteriores presentaciones del MPN⁹.

Con el arribo de un nuevo liderazgo político al interior del partido provincial se han desarrollado nuevos alineamientos e instituciones destinadas inicialmente a dar señales de ruptura con los tiempos precedentes dominados por la figura de Jorge Sobisch. Por ejemplo, Sapag adhirió a las políticas nacionales sumándose a la Concertación Plural impulsada desde la Presidencia en el año 2008. Asimismo, se ha impulsado la renovación de más alto tribunal de justicia provincial dejando atrás la política de abierta ingerencia del Poder Ejecutivo hacia el Poder Judicial¹⁰.

A pesar de esos cambios en el nivel de las políticas gubernamentales, Jorge Sapag parece haber detenido el tiempo partidario permitiendo la convivencia con elementos ligados al liderazgo en retirada de Jorge Sobisch. Para el año 2009, a dos años, Sapag sigue demorando una

⁸ Otra cuestión para la elección del vice fue que Pechen no encarnaba ningún sector partidario y con su presencia bloqueaba las aspiraciones de algunas facciones en disputa, afirmando la autoridad del candidato a gobernador. Por último, la imagen que proyectaba la candidata hacia el interior del MPN de "víctima" de situaciones no deseadas de conflicto por los prolongados problemas –boicots y ocupaciones– en su tiempo de rectora de la UNC.

⁹ Jorge Sapag conocía a fondo la construcción de ese bicefalismo en las fórmulas a gobernador; él había sido parte de ella cuando en 1999 fue vice de Jorge Sobisch.

¹⁰ A pocos meses del nuevo gobierno, en marzo de 2008 el plenario de las Comisiones de Asuntos Constitucionales y Derechos Humanos, Procesos y Peticiones del Parlamento Provincial aprobó iniciar el proceso de juicio político a los 5 integrantes del Tribunal Superior de Justicia de la provincia de Neuquén. Los casuales de consideradas fueron cuatro: mal desempeño, mala conducta, delito y falta de idoneidad.

ruptura eligiendo un camino no muy distinto al de sus precedentes cuando se saben protagonistas de una nueva época. Al carecer del control del partido comienza a conducírsele desde el mismo gobierno provincial.

Bibliografía

AAVV (2007) *Un conflicto en el Neuquén de la confianza*. Educo, Neuquén.

Adrogué, Grardo y Melchor Armesto (2001) *“Aún con vida. Los partidos políticos argentinos en la década del noventa”*. *Desarrollo Económico* N° 160, Vol. 40 Enero-Marzo, Buenos Aires, IDES.

Botana, Natalio (2007) *Poder y Hegemonía*, Buenos Aires, Emece.

Cheresky, Isidoro (2007) (compilador) *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo.

Cheresky, Isidoro e Inés Pousadela (2004) (editores) *El voto liberado*, Buenos Aires. Biblos.

Colomer, Josep M. (2004) *Cómo votamos* Gedisa, Barcelona. Págs. 163 a 184.

Escolar, Marcelo, Ernesto Calvo, Natalia Calcagno y Sandra Minvielle (2002) *“Últimas imágenes del naufragio: las elecciones del 2001 en la Argentina”*. *Desarrollo Económico* N° 165, Vol. 42 – Abril-Junio, Buenos Aires IDES,

Escolar, Marcelo, Ernesto Calvo, Sandra Minvielli y Christian Scaramella (2002) *“Personalización, representación y gobernabilidad”* *Aportes* N° 9. Asociación de Administradores Gubernamentales, Buenos Aires.

Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (compiladores) (2002) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Quilmes, Konrad Adnauer – HomoSapiens.

O`Donnell, Guillermo (1997) *Contrapuntos*. Buenos Aires, Paidós.

Mouffe, Chantal (2006) *En torno a lo político*, Buenos Aires, FCE.

Palermo Vicente y Marcos Novaro (1996) *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Editorial Norma – Flacso.

Panebianco, Angelo (1990) *Modelos de partido Madrid*, Alianza Universidad

Pasquino, Gianfranco (1997) *La oposición en las democracias contemporáneas* Buenos Aires, Eudeba.

Pausadela, Inés (2004) "Los Partidos Políticos han muerto. ¡Larga vida a los Partidos!" En Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer (compiladores) *¿Qué cambió en la política Argentina?* Rosario, Homo Sapiens

Quiroga, Hugo (2005) *La Argentina en emergencia permanente* Buenos Aires. Edhasa,

Rafart, Gabriel, Francisco Camino Vela y Juan Quintar (2004) *Veinte años de democracia en las provincias de Neuquén y Río Negro*. Neuquén. Educo.

Rafart, Gabriel (2005) "Veinte años después: las elecciones del 2003 en Neuquén y Río Negro, entre partidos dominantes y políticos sin partidos". En *Revista de la Facultad*: Año 10, N° 11. General Roca. Publifadecs.

Russo, Juan (2003) "La alternancia imperfecta" en *Estudios Sociales* N° 25. Santa Fe, UNL.

Torres, Juan Carlos (2003) "Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria" en *Desarrollo Económico* 168, Vol. 42 – Enero-Marzo, IDES, Buenos Aires, IDES.